

Jacob autem genuit Joseph virum Mariae, de qua natus  
est Jesus. math. cap. 2.<sup>o</sup>

Aunque Dios, sabiduría infinita y  
poder infinito, no necesita de socorro humano p.<sup>a</sup> declarar su  
voluntad a sus criaturas, y cumplir en ellas los eternos  
decretos de su providencia; sin embargo toda vez q.<sup>e</sup> dio á los  
hombres alguna ley, la cual se referiese á su culto y su  
religion, le place valerle de medios exteriores p.<sup>a</sup> intimarle,  
y ejercer q.<sup>e</sup> un hombre fuese el ministro, de quien todos  
los otros la recibieran. Apenas entre las naciones del mun-  
do elige una familia q.<sup>e</sup> representase á la Iglesia, y fuese  
en modo particular dedicada á su nombre, q.<sup>e</sup> se vuelve á  
Abraham; á el comunica su designio, á el de manera conf.<sup>a</sup> que  
q.<sup>e</sup> sus adoradores se distinguiesen; y habiéndole echo cabero de la  
circuncision, á el dio el cuidado de hacerla pasar á la posteridad  
y promulgarla. Creciendo despues al espeso esta familia, y mul-  
tiplicándose ~~esta familia~~ extraordinariamente los nietos de Abraham,  
ved luego á Moises q.<sup>e</sup> de las manos de Dios mismo recibe p.<sup>a</sup>  
ellos la ley; á todos ellos la intima, en presencia de todos explica  
las obligaciones, y dando á las cosas de la piedad y de la p.<sup>a</sup>,  
oportuno reglamento, instituye la Sinagoga. Y bien convenia todo  
esto á la circunstancia del tiempo y de las personas. Por que  
o fuese q.<sup>e</sup> el pueblo honorigado con la idea de la muerte, si Dios  
le hablaba, reusase el oirlo; o fuese q.<sup>e</sup> Dios, con q.<sup>e</sup> en si mismo es  
poco espíritu, quiciese acomodarse al oido del pueblo, y hacer-



en la voca de uno sensible a todos su vos immaterial, no era fuera de proposito q. un hombre espusiera espusiera a los hombres las soberanas intenciones, y con la gloria de servir a los designios de Dios, tubiere tambien el merito de comunicar sus preceptos.

Mas llegada la plenitud de los tiempos, en los cuales habia determinado el Sor. de dar al mundo, la ley suavissima de la gracia, y de establecer la Egl.<sup>a</sup>; el quiere p.<sup>a</sup> si este encargo; y cuando antes en muchos modos habia hablado a nuestros padres p.<sup>a</sup> medio de profetas, a nosotros hablo p.<sup>a</sup> medio de su Hijo; el cual se hizo carne al igual de los hombres, vivio entre los hombres, converso con los hombres, y despues de haberles enseñado la nueva ley con su exemplo, y con su vos, la sello con su muerte.

¿Cual Profeta p.<sup>a</sup>, o Santo, cual Santo era digno de entrar en parte con J. C. en tan dificil empresa? y recogida la made q.<sup>e</sup> lo pariere, q.<sup>e</sup> hombre diria Isaia, se requeria p.<sup>a</sup> ayudar en la grande al espiritu del Sor. y ser el conserero? ¿Lo creiais? Aun entonces Dios se sirve del ministerio de un hombre, sin hombre quien q.<sup>e</sup> fue se participe de los concejos adorables q.<sup>e</sup> habia de cumplir, y no solamente la ley, sino la persona misma del Legislador deposito en la mano de un hombre. Este hombre fue el justo, el escelso, el incomparable patriarca Sor. S.<sup>to</sup> Jose, esposo de Maria, y padre de J. C. El es aquel siervo fiel y prudente q.<sup>e</sup> Dios establecio sobre su propia familia, esto es sobre la naciente cristianidad p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> fuese su apoyo, y en su tubo el oficio de publicar la nueva ley, como los App., tubo el de establecer primero sus solidos fundamentos, y de asegurar p.<sup>a</sup> lo futuro sus maravillosos progresos. De aqui es q.<sup>e</sup> asi como p.<sup>a</sup>



a lavar acerta San te a' el loice, es preciso, es necesario, q<sup>d</sup> se lave  
su ministerio con relacion a la ley escrita; asi p.<sup>a</sup> hacer el t<sup>o</sup>ne  
gine de Jose, y de la nueva ley de gracia, de la q<sup>d</sup> le llamo el  
ministro, tomar el argumento, y os mostrare cual fue en  
orden a esta ley su gloria, su privilegio, su merito; su gloria p.<sup>a</sup>  
q<sup>d</sup> mas q<sup>d</sup> todos contribuyeron a fundar la ley de gracia: su pri  
vilegio p.<sup>a</sup> q<sup>d</sup> mejor q<sup>d</sup> todos experimentaron las ventajas de la ley  
de gracia: su merito, p.<sup>a</sup> q<sup>d</sup> primero q<sup>d</sup> todos se ejercito en las  
virtudes de la ley de gracia. Pare habla dignamente de Jose, necesita  
el auxilio del Espiritu S.<sup>to</sup> &.

Ave. Maria.

### Parte Primera.

La primera incontrastable verdad, sobre q<sup>d</sup> esta fundada la 2.<sup>a</sup>,  
como sobre una piedra solidissima y singular, es la Divinidad del  
Mesias, q<sup>d</sup> vino a fundarla; y ciertamente q<sup>d</sup> toda la nueva ley de  
gracia se apoya sobre este punto de creer firmem.<sup>te</sup> q<sup>d</sup> el Divino  
Hijo sin obra humana encarno en el seno purisimo de Maria  
siempre Virgen; alli tomo nuestra naturaleza, la unio a la  
Divina, y las dos las hizo en la Realidad sucistir juntamente en la  
propia persona. Este es el augusta misterio, segun el Ap.<sup>to</sup> y el secreto  
admirable de piedad, visto en carne, justificado en espiritu, manifes  
tado a los Angeles, predicado a los Gentiles, creido en el mundo,  
y conunicado p.<sup>a</sup> ultimos en la gloria; sin el cual, no dire que se  
conmueva y vacile, sin q<sup>d</sup> es forzoso q<sup>d</sup> falte y perezca del todo la  
Religion. Dadme un hombre q<sup>d</sup> niegue la Encarnacion del Verbo, e im  
mediatamente seran p.<sup>a</sup> el los sacram.<sup>to</sup> una fabula, el misterio de la  
Cruz una impostura, el Evangelio un fanatismo, y J.C. mismo un impostor.



g.<sup>o</sup> la negó y quiso hacer experiencia; así dice el Santo, cuando se trata de la Virginitad de Maria, y p.<sup>o</sup> consecuencia de la Divinidad del Hijo, yo creo mas fácilmente á José g.<sup>o</sup> fue tan zeloso, y quiso asegurarse p.<sup>o</sup> si mismo, mas bien g.<sup>o</sup> creer á la Virgen, la cual en sola su palabra se apoyaba.

No quiero decir g.<sup>o</sup> Dios tubiere necesidad precisante del testimonio de un hombre, de modo g.<sup>o</sup> no pudiese en otra manera mas estrepitosa y solemne hacer conocida á la Ygl.<sup>a</sup> su prodigio a concepcion. Sin embargo, no lo hace, p.<sup>o</sup> g.<sup>o</sup> convenia á su gloria de estar oculto al demonio, y hacer g.<sup>o</sup> nosotros entrásemos en el orden de la gracia en aquella misma forma con g.<sup>o</sup> se habian alejado nuestros primeros padres. No me explico. — El demonio sedujo en primer lugar á la mujer, y p.<sup>o</sup> medio de la mujer tentó tambien al hombre y lo bencio. Convenia p.<sup>o</sup> oponer al impio trato de la infernal malicia un provido arcano de sobra humana sabiduria, p.<sup>o</sup> g.<sup>o</sup> el maligno espíritu fuese primero engañado en secreto p.<sup>o</sup> una mujer Virgen, y despues desecho publicam.<sup>te</sup> p.<sup>o</sup> el hombre Dios; son palabras del citado S.<sup>o</sup> Bernardo. Sabio concepto á la verdad; mas en la apariencia muy peligroso. Porg.<sup>o</sup> como ocultar á los demonios la Encarnacion del Verbo, sin esconder á los hombres la fecundidad de Maria? Y como esconder la fecundidad de Maria cuando su embarazo la descubria? Y descubierta el embarazo; quien habria perdonado no ya á la fama de nuestra, sino ni aun á su misma vida? Ah! g.<sup>o</sup> entonces la Virgen con arreglo á las leyes Judaicas habria sido condenada á pagar con el ultimo suplicio las apariencias de un delito g.<sup>o</sup> no habia cometido; y J.C. en cerrado en el vientre de su madre habria sido aprisionado de una tempestad de piedras; a manera de una flor nueva, arrancada p.<sup>o</sup> un viento impetuoso, antes g.<sup>o</sup> despunte del boton g.<sup>o</sup> la encierra. —

Y Ved una —



segunda razón p.<sup>a</sup> la q.<sup>a</sup> he dicho q.<sup>a</sup> S.<sup>r</sup> José contribuyó mas q.<sup>a</sup> todos  
a establecer la nueva ley de gracia; y oíd como la anátiro - ¿Que frutos  
habrían los hombres recibidos de la sola Encarnación del Verbo, si ape-  
nas concebido hubiera muerto? ¿Que conocim.<sup>to</sup> tendríamos nosotros  
del Evangelio, sin q.<sup>a</sup> J. C. se hubiese predicado con la voz, con el ejem-  
plo y con los milagros? ¿Que progresos habría echo la nueva ley,  
sin hubiera instituido á sus discípulos p.<sup>a</sup> satisfacer sus deberes,  
mandado á los Apóstoles á enseñar sus maximas, destinado á sus  
ministros á desempeñar sus oficios? No me dudo decir q.<sup>a</sup> en tal  
suposición habria desde el principio faltado la Egl.<sup>a</sup>, y q.<sup>a</sup> segun  
el orden de la providencia ya establecido abateros, p.<sup>a</sup> fundar  
la nueva ley no bastaba la necesaria sola concepción del  
Verbo humanado, mas q.<sup>a</sup> cuando menos p.<sup>a</sup> algun tiempo  
se necesitaba su vida adulta. Gloria y alabanza á José; el  
cual, habiendo con su matrimonio justificado en los ojos  
del mundo la pureza de Maria, custodió una vida tan preciosa,  
y tubo la gloria de salvar p.<sup>a</sup> su Egl.<sup>a</sup> al mismo Salvador de ella.  
Sin hablar de la fuga á Egipto p.<sup>a</sup> la persecución de Herodes, las  
solas sospechas de José con Maria fueron la cortina impenetra-  
ble q.<sup>a</sup> escondió ala sagacidad de los demonios la Divinidad de J. C.,  
sin q.<sup>a</sup> la espusiera al insulto de los hombres q.<sup>a</sup> sus vanas  
conjeturas; y mientras el Espíritu Santo con operación in-  
vincible fecundaba á la Virgen, José á manera de escudo inespug-  
nable, como le llamaba un intérprete, protegía su fecundidad;  
de donde con la debida proporcion se puede decir de él lo que  
el Angel habla dicho del Espíritu Santo; q.<sup>a</sup> con su virtud cubrió  
de sombra á su Esposa. La virtud del Espíritu Santo fue como la  
sombra de una nube cargada de agua, la cual, mojando con  
su abe blubia una tierna planta, la hace fructifera sin ofender.



la cordera; la virtud de José fue como la sombra de una nube opaca, la cual estendiéndose sobre la misma planta, la repara de los rayos de maldad ardientes del Sol p.<sup>a</sup> q.<sup>a</sup> no diceguen su fruto. Bella felicidad de M.<sup>a</sup> q.<sup>a</sup> fuece la esposa de Dios en la generacion de un Dios. Mas bello honor tambien de José q.<sup>a</sup> fuece el ministro de Dios en la tutela del mismo Dios.

Finalmente Dios habia venido al mundo p.<sup>a</sup> morir en la cruz a beneficio del hombre; y como no vale el testamento dice el Apl., sin la muerte del testador, así no tendria fuerza la misma ley, si el nuevo Legislador no la hubiese firmado con su Cruz, y subscripto con su sangre. Pero, ¿quien es deudora la Egl.<sup>a</sup> de este beneficio sino a José? Habiendo S.<sup>a</sup> Pablo q.<sup>a</sup> los Judios no habrian crucificado al Dios de la Gloria, si lo hubiesen conocido; y rogando el Salvador p.<sup>a</sup> sus verdugos, alego p.<sup>a</sup> excusa su ignorancia. ¿y q.<sup>a</sup> cosa mas facil a José q.<sup>a</sup> preventivamente descubrirlo? Y cuantas ocasiones no tubo José de manifestarlo en Nazareth a sus convecinados entre los cuales vivia, en Egipto a sus hospedadores q.<sup>a</sup> lo recibieron, en Jerusalem a sus parientes entre los cuales p.<sup>a</sup> tres dias lo buscó, en el templo p.<sup>a</sup> ultimo a los doctores entre los cuales lo encontro. Ah! q.<sup>a</sup> bien p.<sup>a</sup> nosotros q.<sup>a</sup> haya sido tan fiel a su ministerio, q.<sup>a</sup> guardase p.<sup>a</sup> su secreto, q.<sup>a</sup> escondiere el arcano del Rey; y q.<sup>a</sup> en vez de traspasar con una intempestiva manifestacion los decretos de Dios acerca de la muerte de J. C., con su silencio cooperase a su cumplimiento. O! vaya ahora Israel y en gloria de su José, Virrey de Egipto, exalte su sabiduria en custodiar p.<sup>a</sup> el pueblo el trigo, y la providencia con q.<sup>a</sup> lo dispuso a satisfaccion. Ved aqui, si, ved aqui el grano recogido, como lo dice S.<sup>a</sup> Agustin; ved aqui el pan vivo y celestial, como el se intitula a si mismo, encargado al cuidado de nuestro José p.<sup>a</sup> q.<sup>a</sup> lo custodiase a tiempo, y a tiempo lo dispensase. En efecto; lo custodio p.<sup>a</sup> q.<sup>a</sup> lo escondio a la malignidad del demonio, y lo substrajo a los peligros, de q.<sup>a</sup> aun siendo niño se hallaba amenaza-



sado entre los hombres; lo dispense, p<sup>o</sup> q<sup>o</sup> no impida, antes con su  
diciendo concurrir a hacer q<sup>o</sup> adulto, muriere en la Cruz p<sup>o</sup> nos-  
tros, y despues de su muerte viviere ala Egl<sup>a</sup> de inefragable  
testimonio p<sup>o</sup> sostener la fe de la Divina Encarnacion.

## Segunda Parte.

Ahora despues avorotro el argumentar, cuales fueren los dones, las  
preerogativas, los favores q<sup>o</sup> habra recibido de Dios su fiel mini-  
stro, y como un hombre tan benemerito de la ley de gracia habra ex-  
perimentado sus ventajas. La primera diferencia q<sup>o</sup> pone S<sup>ta</sup> Ag<sup>o</sup>  
entre las dos leyes mosaica y Evangelica, es la de los simbolos exter-  
nos y la de los visibiles sacramentos. Como la Sinagoga era una ima-  
gen de la Egl<sup>a</sup>, asi todo lo q<sup>o</sup> entre los Hebreos se hacia, era realmente  
un indicio de aquello q<sup>o</sup> debia cumplirse entre los cristianos, y  
p<sup>o</sup> eso en el antiguo testamento los ritos, las ofrendas, los sacrificios,  
las fiestas, los dichos mismos, y los mismos echos eran simples y  
vacias figuras de J<sup>o</sup> C<sup>o</sup>; aquei en el nuevo se referian, y bajo  
varios nombres y emblemas lo prometian. Mas en la Egl<sup>a</sup> con el  
cumplim<sup>to</sup> de las promesas las figuras se evacuaron, la esperan-  
za es cambiada en certidumbre; nosotros poseemos lo q<sup>o</sup> los Hebreos  
esperaban, y nuestros simbolos no solo figuran la verdad, sino q<sup>o</sup> la  
contienen. Asi la primera ventaja q<sup>o</sup> en el nuevo testam<sup>to</sup> trasp<sup>a</sup>  
a los hombres la Sta Ley de gracia, ha sido la inteligencia de la  
antigua; y como a la Sinagoga se le habia dado en herencia la pro-  
fecia, asi a la Egl<sup>a</sup> pertenece la verdad y la Revelacion.

Supuesto esto,  
i Si en pocas, a excepcion de Maria, comprendo mejor la verdad



de nuestros misterios, y tubo una tan manifesta y tal revelacion como Joré?  
Apenas el Divino Hijo ha tomado nuestra humanidad; ved aqui un Ang.  
g.<sup>o</sup> le lleva el aviso; á el le declara el modo, á el le confia la madre, á el le  
explica el motivo, y expresandole con el nombre mismo, con g.<sup>o</sup> ha de  
llamarse, el oficio y el fin, á el bazo de un tan previo caracter le  
revela, bazo del g.<sup>o</sup> no habia sido á otros con tanta claridad repre-  
sentado. Aung.<sup>o</sup> son tres, como reflexiona Abad Pruperto, los persona-  
jes distinguidos, á quienes ha sido el Meras individualm.<sup>te</sup> prometido:  
Abraham, Daniel, Joré; pero observad cuan diversas son las promesas:  
á Abraham fue prometido como hombre g.<sup>o</sup> naciera de su estirpe: *in*  
*semine tuo benedicentur omnes gentes*: á Daniel fue prometido como  
rey g.<sup>o</sup> ocuparia su trono: *de fructu ventris tui ponan super sedem tuam*:  
á Joré fue prometido como Dios. p.<sup>o</sup> á Joré fue prometido como Reden-  
tor g.<sup>o</sup> salvaria á su pueblo de los pecados: accion propia solam.<sup>te</sup> de Dios:  
*vocabis nomen eius Jesum, ipse enim salvum faciet populum suum*  
*á peccatis eorum*. Y despues de la noticia de tan profundo secreto, es-  
condido en Dios, y en la eternidad custodiado; sera de admirarse, si p.<sup>o</sup>  
Joré fueron despues tan frecuentes las soberanas revelaciones g.<sup>o</sup> en  
toda circunstancia la mas relevante de su vida el tomarse de un Ang.  
del Sr.<sup>o</sup> la direccion? Si piensa de abandonar á su esposa, un Ang.<sup>o</sup> sicipa  
la sospecha y le intima de retenerla: si J.C. es buscado á muerte p.<sup>o</sup>  
Herodes, un Ang.<sup>o</sup> le previene de tan grande riesgo, y le ordena la huida:  
si muere el injusto perseguidor, un Ang.<sup>o</sup> le noticia la muerte y le  
prescribe el retorno.

Y quien necesitaba mas de angelicas revelaciones  
g.<sup>o</sup> Joré g.<sup>o</sup> en verdad parecia del Ang.<sup>o</sup> del gran conceso, y al autor de  
toda sobre humana revelacion? Entrando la Reyna Saba en la corte de Salomon.



viendo los sublimes varonamientos y las doctas respuestas de aquel Monarca que de tal suerte maravillada y sorprendida q. envidiando la suerte de sus familiares; bien aventurados, esclamo, bienaventurados, o gran bien, vuestros siervos q. estan siempre de tanto de vos, y oyen vuestra sabiduria! Mas o cien y mil veces bienaventurados Jose, a quien toco el privilegio de estar p.<sup>o</sup> largo tiempo en la presencia de aquel en q. segun el Ap.<sup>l</sup>, se contienen los tesoros todos de la ciencia y de la sabiduria y de la sabiduria de Dios, hasta tener de todos nro. conocimiento, sino evidencia. El vio, si el vio el exceso de la divina misericordia q. efectuó la Redencion del mundo en la persona de su Hijo, y tubo la seguridad p.<sup>o</sup> la primera sangre derramada en la circuncision. Vio la nueva y general alianza q. J.C. iba formando con los hombres sobre la tierra, y reconoció sus principios en la vocacion de los magos y de los pastores. Vio el puro culto de espiritu y de verdad q. en lugar de los sacrificios carnales y de los ritos mosaicos, vendrian a Dios sus verdaderos siervos, y toma las experiencias de los tiernos afectos de Simeon. Viv... mas, y q. no vio? Todo lo q. de las perfecciones de Dios, de la economia de la Redencion, de los misterios de la gracia y de la gloria anunciaron los profetas, y la fe nos enseña; todo se desenvolvió a los ojos de Jose, y el de todo en la persona de su Hijo con toda claridad y facilidad se instruió. Y si en los justos van de acuerdo con las luces de la mente las llamas del corazon; quien puede comprehender los fervorosos transportes, y los seraficos ardores q. excitarian en el alma de Jose aquellos pateticos conocimientos? Y pues q. Dios le reveló con tanta claridad su verdad, quien sabra decir cuanto lo habra santificado con su gracia?

Tales, explica.

S. Agustín, la alta importante ventaja q. J.C. ha procurado al mundo con su nuevo testamento de conferir a los hombres aquella gracia q. en el antiguo se cubria bajo el velo de las figuras. Como la ley mosaica era ley de servidumbre y de temor, así la ley evangelica es ley de amor, de



union, de caridad; de aquella caridad, la cual segun el Ap.<sup>l</sup>, se difunde en  
nuestros corazones p.<sup>a</sup> obra del Espiritu Santo q.<sup>l</sup> se nos ha dado, en-  
virtud de la q.<sup>l</sup> nos hacemos hijos adoptivos de Dios, y tenemos el verdade-  
ro derecho de llamarlo p.<sup>a</sup> nuestro Padre. Mas cuanto mas vara es la ven-  
taja q.<sup>l</sup> San Jose reporto, y cuanto mas sublime su privilegio? Se mudó  
respeto de el aquel orden, los objectos de la caridad se cambiaron, la  
adopcion paso en mejora; y cuando al igual de todo otro justo, era el  
p.<sup>a</sup> la gracia santificante hijo de Dios, p.<sup>a</sup> otra puramente gratuita viene ha-  
cer su Padre. Ver la Varon; p.<sup>a</sup> q.<sup>l</sup> si el no tubo parte en la humana gene-  
racion del Verbo, quando nacio la tubo en su vida, p.<sup>a</sup> p.<sup>a</sup> nutrirlo, y defen-  
derlo habia sido deputado del Eterno Padre en lugar suyo; y el á este  
fin habia dirigido todos sus cuidados y paternas solitudes. Es sentimto  
comun de los p.p. y de los Teologos q.<sup>l</sup> asi como entre los beneficios conferidos  
p.<sup>a</sup> Dios al hombre, el mas inefable fue la union personal de su na-  
turalera con la nuestra; asi entre las gracias concedidas á los San-  
tos, aquellas son las mas excelentes q.<sup>l</sup> mejor y mas de cerca se  
refieren á esta union. La Varon p.<sup>a</sup> q.<sup>l</sup> la gracia de q.<sup>l</sup> fue llena M.<sup>a</sup>.  
se refiere á toda la q.<sup>l</sup> cualquier otro Santo ha recibido, es p.<sup>a</sup> q.<sup>l</sup> la  
Virgen contribuyo mas todo otro Santo á esta union, subministrando  
al Divino Hijo con su propia sangre la humanidad; luego con Varon  
asegura un sabio interprete q.<sup>l</sup> Jose despues de Maria ha sido en-  
salzado al orden de la union hipostatica del Verbo con nuestra hu-  
manidad, p.<sup>a</sup> q.<sup>l</sup> ninguno despues de Maria se ha interesado mas que  
el p.<sup>a</sup> el hombre Dios q.<sup>l</sup> de la union hipostatica resultaba. Asi es; p.<sup>a</sup>  
J.C. los sudores comian de su Vestro, las fatigas enervaban sus fuerzas,  
las vigiliass interrumpian su quietud, los temores, la ansiedad, las aflic-  
ciones perturbaban su reposo. Si trabaja es p.<sup>a</sup> nutrir á J.C. Niño; si viaja;  
es p.<sup>a</sup> salvar á J.C. perseguido; si camina, es p.<sup>a</sup> encontrar á J.C. perdido; si  
piensa, si habla; todo es p.<sup>a</sup> J.C. officium Josephi, asi un erudito y moderno



comentador, officium Josephi attingit ordinem unionis hypostatica cum carne nostra. i. p. g. Varon? p. g. todas sus acciones proximas se exercitaban acerca de la persona de Cristo; O nobilissimas acciones!; O ministerio excelente! O maravilloso y mas g. humano exercicio!

De este modo, p. un especialisimo privilegio del S. Jose la naturaleza servia en el a. la gracia, y la gracia en cierto modo se confundia con la naturaleza. En los otros padres, si el amor de los hijos no es un obstaculo al de Dios, causa p. lo menos p. sus inquietos cuidados una grande distraccion; mientras q. en Jose la Paterna benevolencia y la Divina caridad se daban reciprocamente la mano: asi como Dios y hombre eran en I. C. una sola persona, asi uno solo era el afecto q. nuestro Santo tenia p. los dos; p. q. encontrando el en su hijo a su Dios, los amorosos officios de Padre q. rendia al hijo, eran todos actos sublimes y heroicos de piedad y Religion q. practicaba con Dios. Habia ya dicho el Sr. q. moraria en el dia ultimo como echos asi mismo los beneficios y socorros prestados a los pobres p. sus recogidos; lo q. podra verificarse de ellos en sentido místico y figurado; mas en cuanto a la realidad, y al rigor de las palabras, no hay otro a quien este dicho se pueda mas justamente aplicar q. a Jose, q. alimento con su pan, recogio en su casa, crió con su industria, proveyo en suma con sus trabajos a la necesidad personal, de quien era el arbitro de la tierra, y de todas las criaturas q. forman su plenitud; de aqui es q. con Varon el Salmista le conferaba p. en Dios, p. q. no tenia necesidad, p. q. no tenia necesidad de sus bienes: pero la tubo de los de su padre Putativo; los cuales p. tener es q. fue con, y con gran trabajo suministrados, recibian el precio del objecto y del fin a q. Jose los destinaba; los temporales



subsídios q.<sup>l</sup> a. S. C. llevaba con la fatiga de sus brazos, eran sacrificios del culto espiritual q.<sup>l</sup> le ofrecia con el homenaje del corazón; y el fue aquel q.<sup>l</sup> según la frase de los proverbios, le ha honrado personalmente con su propia substancia. Ah! con q.<sup>l</sup> Santa embidia me imagino yo q.<sup>l</sup> los Angeles del cielo mirarian al inclito Patriarca en sus trabajos; con Jesus, a quien el asiste, en sus viajes con Jesus q.<sup>l</sup> lo sigue; en su mesa, con Jesus q.<sup>l</sup> a. el extiende la mano p.<sup>a</sup> q.<sup>l</sup> le de la comida! Quien me ve p.<sup>a</sup> tanto como debia en tales circunstancias inflamarse su caridad, y cuanto va creciendo en cada momento su amor! Una sola ojeada de J. C. encendió en el alma de S. Pedro este bello fuego, amor, tiguado p.<sup>a</sup> sus negaciones; el solo tacto de sus pies baste p.<sup>a</sup> q.<sup>l</sup> toda ardiese en el la Magdalena: un solo misterio del nacimiento, o de la vida de Jesus, meditado de los Santos, ha bastado los hizo p.<sup>a</sup> muchos dias de faller en mortales deliquios. Que se habra sucedido a Jose, a quien fue dado verlo a su voluntad, oír sus discursos, contemplar sus acciones, recogerlo en los brazos, apretarlo al seno, arrimarlo al rostro, y seguir en tantos oscuros sus hatidos fervorosos y divinos, sin excepción, o recerba, con libertad, con afecto, con ternura de Padre!

Act.  
p.<sup>a</sup> tanto conviene la misteriosa bendición q.<sup>l</sup> dio a su Jose el moribundo Jacob: *filius aereus Joseph, filius aereus*; y con la q.<sup>l</sup> se le pretendio, como se lee en el texto Hebreo de asemejarlo a un arbolillo q.<sup>l</sup> crece a la inmediación de alguna fuente. Visteis una planta cerca la ribera de algun Rio? A esta le banan las ondas fugitivas, al pasar, y ella recibe con las raices una parte; la cual filtrada, dividida, y variante distribuida, la vivifica y la fecunda hasta madurar su fruto. Tal dice el Profeta, es en la Egl.<sup>a</sup> todo Santo: *erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum*. La gracia



es el Rio; J.C. es la fuente. Todos los recogidos beben de aquel Rio -  
una agua benéfica y saludable, con la q.<sup>e</sup> mantienen en la  
vida espiritual, y producen frutos de santas operaciones;  
mas solamente en parte la beben, de paso, y agotan; esto es  
en aquella escasa porcion q.<sup>e</sup> Dios se digna comunicar a cada  
uno. Pero Jore crece junto a la fuente misma de la gracia  
participa de su plenitud y bebe de ella hasta saciarse  
sin medida, o limitacion. Crece, en efecto p.<sup>te</sup> este medi-  
o hasta llegar a ~~la~~ la santidad y perfeccion q.<sup>e</sup> el Evangelista  
expresó con una sola palabra, llamandole justo; lo que  
aun me da ocasion p.<sup>a</sup> demostrar cual ha sido el merito  
de Jore, p.<sup>o</sup> q.<sup>o</sup> primero q.<sup>e</sup> todo se ejercita en las virtudes espe-  
ciales de la ley de gracia.

### Punto Tercero.

Si J.C. hubiere venido a hacer en el mundo el estrepitoso aparato q.<sup>e</sup> los  
Hebreos esperaban de temporal grandera, de nobleza y de gloria; q.<sup>e</sup> espacioso  
campo se habria abierto delante de los ojos de Jore q.<sup>e</sup> fue su Padre. No  
habria tenido mas, segun el Abad Prudent, q.<sup>e</sup> unir a la figura la  
verdad; y encontrando la historica genealogia del Salvador en la  
escala profetica, mostrada en sueno a Jacob, de las dos estirpes de  
Abraham y de David q.<sup>e</sup> la apoyan, salir p.<sup>o</sup> las diversas generaciones  
del sacerdocio y del trono, como p.<sup>o</sup> otros tantos grados, hasta el  
mas sublime de todos cual es nuestro Santo, en quien se  
apoya el Mesias; y entonces, ved aqui; anadiria, Patriarcas y  
Pontifices, Profetas y Juces, Capitanes y Reyes; quienes p.<sup>o</sup> piedad,  
quienes p.<sup>o</sup> talento, quienes p.<sup>o</sup> victorias p.<sup>a</sup> Dios y p.<sup>a</sup> los hombres pre-  
dilectos, y en las decondencias tan gloriosas, de las cuales resulta en Jore.



un derecho hereditario al cetro de la Judea. Mas dejemos a la Sinagoga su vanidad, de la q. ha echo Jose un entero sacrificio a la nueva ley de gracia, y p. q. el fundam. de la Evangelica perfeccion consiste en la virtud de la humildad, Rogamos de esta su solida grandera su verdadero ment. Con q. Resignacion, o mas bien, con q. placer, tolero el la obscuridad y la miseria de su estado pobre y laborioso, a' q. lo habia destinado la Providencia! - cuando pretendia q. su derecho fuese reconocido! Cuando se quejaba de la usurpacion q. contra su persona se cometia! Cuando reclamaba q. se hiciera justicia a su ilustre prosapia! Ah! q. antes de oir el Evangelio, practica la Evangelica adnegacion de las granderas, de los honores, de las prosperidades de la tierra; y aun q. su Hijo no hubiere dicho aun q. su Reino no era de este mundo, sino espiritual y celeste, espirituales y celestes fueron los bienes que usó.

Tal en primer lugar llamamos yo, al parecer de muchos teólogos, la virginidad inmaculada y angelica purera. Esta es segun S. Ambrosio, aquella virtud q. descendio del cielo con I. C., y es tan propia del cristianismo, y del nuevo testamento, q. en el antiguo apenas se encontraron de ellas varios ejemplos. Asi como los Hebreos eran particularmente solícitos de apresurar el nacimiento del Mesias, asi solo de la fecundidad se vanagloriaban, hasta tener en aborrecimiento a los estériles, y despreciarlos. Que si de Elias, o de algun otro hijo de Profetas los mas q. prosperaban vida celibe; pero donde en la antigua ley se encuentra quien fuese virgen en el matrimonio? Jose fue el primero q. dio a los hombres este ejemplo, como a las mugeres lo dio Maria: y p. eso sus nupcias fueron llamadas del Doct. Gerson, el desponsio de una virginidad q. se une con otra: virginitas nupsit. Y a la verdad.



g.<sup>l</sup> virginidad debia ser aquella en un hombre destinado a vivir largamente en domestica sociedad con la mas bella y amable persona q.<sup>l</sup> hubo jamas, o q.<sup>l</sup> puede haber en el mundo; sin q.<sup>l</sup> ni aun p.<sup>ra</sup> simple inadvertencia diera lugar a un pensamiento menor casto, a una mirada, a una senal menor respetuosa y casta honesta? E. tace el tan lleno de reverencia y veneracion p.<sup>ra</sup> con su esposa, q.<sup>l</sup> no podia formar sobre ella sino afectos espirituales y angelicos pensamientos; a tal punto q.<sup>l</sup> ni aun ala vista de su persona llego a concebir la idea de un adultero, y a tratarla como infame. Por q.<sup>l</sup> o fuere, segun dice S.<sup>t</sup> Bernando, q.<sup>l</sup> S.<sup>t</sup> Jose realmente se persuadiere q.<sup>l</sup> M.<sup>a</sup> fuera ya elador de Dios, y quisiera p.<sup>ra</sup> humildad alejarse; o sea q.<sup>l</sup> se viese acometido de alguna duda sobre su pureza, y se dispusiere a dejarla p.<sup>ra</sup> zelo; le cierto erg.<sup>o</sup> el no precipitar su juicio, no condenar entre si mismo, ni difamar delante de otros como culpable a su esposa; sino q.<sup>l</sup> dudoso y suspeso entre el terror de ofender su honestidad, si la hubiere acusado, o de faltar ala propia justicia si la hubiere retenido, prefuso abandonarla occultamente, remitiendo a Dios el cuidado y el esclarecim.<sup>to</sup> de un negocio tan delicado, q.<sup>l</sup> no comprendia, y sobre el q.<sup>l</sup> no se atrevia a decidir. Si esta no es la providencia de la serpiente, la simplicidad de la Paloma, y la rectitud del juicio q.<sup>l</sup> S.<sup>t</sup> B. ha prescripto en el Evangelio aqui en profeta la nueva ley de gracia; cual otra debemos decir q.<sup>l</sup> sea?

8  
9

Previamente. La 1.<sup>a</sup> necesidad debe ejercitarse en la nueva ley es principalmente la fe. Abraham una vez entre otras la ejercitó en la antigua; y fue cuando apareció el impedim.<sup>to</sup> de su edad ya decrepita, y de la vejez y esterilidad de su mujer, firm.<sup>te</sup> creyó en la palabra del ~~Señor~~ <sup>Señor</sup> y le prometió un hijo, del cual, nació de una posteridad nume.



rosa e' ilustre, debia nacer el Salvador del mundo; y fue esta fe quien  
le adquirio el nombre de Padre de los creyentes; y se le reputo y atri-  
buyo, segun el Ap<sup>l</sup>, a merito y a justicia. Pero cuanto mas arduas y  
dificiles fueron las pruebas aq<sup>l</sup> estuvo sugeto la fe de Jose! Reduci-  
da Maria a tener p<sup>a</sup> albergue una chosa destruida, alli pario un Niño  
q<sup>l</sup> no se diferencia de los otros, sino en la mayor necesidad y miseria  
q<sup>l</sup> le rodea. Es este aquel Dios infinito q<sup>l</sup> dispone a su placer de todas  
las cosas? Mas Jose, non est infirmatus in fide: a el le ofrece un verda-  
dero culto de espíritu, y le sacrifica sus afectos. Nacido apenas este  
Niño, al Padre se le intima de huir a otra parte p<sup>a</sup> escimirlo de la  
muerte: Es este, aquel Dios poderoso q<sup>l</sup> salvo a Noé del diluvio,  
y saco de la esclavitud a Israel? Mas Jose, confortatus est fide:  
lo toma prontamente sobre el cuello y emprende la fuga. Debil entre-  
tanto p<sup>a</sup> la fatiga, empapado de sudor, abrasado de sed, recorre las ina-  
bitables soledades del Egipto sin viatico, sin guia, sin asilo; y cuando  
sostiene con la Diestra al delicado Niño, con la sinistra a la desfa-  
lecida consorte; cuando debilitado el mismo y ambriento va en  
busca de alguna fruta silvestre con q<sup>l</sup> refecionarse; es este aquel  
Dios provido q<sup>l</sup> p<sup>a</sup> medio de cuervos alimento a los Profetas, y nutrio  
en el desierto a su Pueblo con prodigios? Mas Jose, non habuit  
deffidentia; conste en su fe, sin indagar ni la duracion de su des-  
tiempo, ni el tiempo de su retorno, acepta con sumision las ordenes del  
cielo, y no atiende sino a ejecutarlas.

O' si hubiera placido  
a la Providencia prolongar hasta la muerte de J. C. la vida de Jose, q<sup>l</sup> prue-  
bas le habria visto dar a su Hijo constantes y publicas de una intrepida  
y viva fe; acompañandole en tiempo de la paciencia entre las acusacio-  
nes a los Tribunales, entre los arroyos en el Pretorio, entre las agonias



sobre el Calvario. Mas quiso el S<sup>r</sup>. prevenir la acerba pena q<sup>e</sup> entonces habria sufrido este Santo hombre con la dulcissima enfermedad q<sup>e</sup> le vedego á los Extremos.

Serafines del cielo, Angeles de la Paz; yo no os convido ya á confortar sus agonias, á recoger su bello espiritu. Vuestra Reina, y vuestro Criador cumplen este piadosísimo oficio. Aquí Jesus le consuela; allí le assiste Maria; con Jesus y con Maria el divide sus ultimas ojeadas; de Jesus y de Maria se siente animar al grande paso: con los nombres de Jesus y de Maria espala su alma afortunada. O muerte correspondiente á una tal vida. O vida digna de una tal muerte. En q<sup>u</sup> otra manera seiria morir un hombre q<sup>e</sup> mas q<sup>e</sup> todos contribuyese á establecer la ley de gracia; q<sup>e</sup> mejor q<sup>e</sup> todos experimente las ventajas de la ley de gracia; q<sup>e</sup> primero q<sup>e</sup> todos se ejercite en la virtud de la ley de gracia?

O Divino Jose. O insigne Patriarca. Signaros recibid en este dia consagrado á vuestro culto y á vuestro honor, nuestros humildes afectuosos homenajes, en obsequio de tus grandes eminentes virtudes: confieso q<sup>e</sup> no podemos alegrar otro D<sup>no</sup>. p<sup>a</sup> merecer vuestro amparo, q<sup>e</sup> mostrar necesidades, y la gran confianza q<sup>e</sup> tenemos p<sup>a</sup> con vos. Y ya q<sup>e</sup> nos habeis instruido con vuestro ejemplo socorrednos con vuestra intercesion poderosa; acreditad lo mucho q<sup>e</sup> valeis p<sup>a</sup> con Dios, vuestro Hijo, alcanzandonos en primer lugar la gracia de la conversion, p<sup>a</sup> purificad nuestras almas y salvadlas; la paz y tranquilidad de la Egl<sup>a</sup>. y del Estado, socorred con vuestro auxilio y proteccion al supremo

Amen.